

Texto para el Salón Regional de la Bienal de Lima

Rocío Rodrigo  
Lima, Enero de 2000

Cecilia con su voluntad de aprender a hacer, con su cuestionamiento sobre sus angustias, con su fuerza organizada y apasionada a la vez, buscó cómo expresar lo que sus sentimientos y deseos le exigen en estos momentos.

Aceptó con fe el reto de trabajar con su esencia como artista, entre el mundo que conocía y el que estaba atreviéndose a explorar. Su mundo consciente lo combinó con lo inconsciente en ella.

Invitada a jugar con su libertad, asoció sus sueños e inventándose a sí misma nuevamente, se aproximó a su mundo erótico el que desenmascaró desde sí misma hacia el mundo que la rodea con la intención de descubrir y dialogar sobre esto, que parece, nos une a todos.

Investigó, experimentó y tomó citas del imaginario de otros mundos, traducidos en lenguajes con nombres propios tales como Kusama y Hesse, entre otros, que la acompañan en esta tarea de transformación desde su propio paisaje interno.

Cecilia empieza a crear creándose desde la llegada a su buen puerto: pintando y esculpiendo ideas convertidas en obras plásticas, compone con lenguaje del cual se apropia desde su mirada de lo femenino-erótico-sexual, piezas para instalaciones y objetos escultóricos, contando historias sacadas directamente de sus sueños que ha aprendido a expresar desde un adiestramiento psicoanalítico hasta incorporar el sentimiento y la razón de una manera sensible y sensatamente atrevida.

Sus herramientas son sus manos y sus materiales los cotidianos de un ama de casa lo que Cecilia borda con sentido del humor, comentando con ironía hábitos llamados humanos. Cocina con insumos sexuales, presentándonos en su restauración una invitación a degustar sus bodegones más eróticos, hilvana en su obra un interrogatorio de herencia femenina, como comentándolo, no denunciándolo, para seguir encontrando respuestas a lo largo de su creación, celebrando la vida.